

YEHYA, NAIEF. El cuerpo transformado. Cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción. Paidós Amateurs, México, 2001. 230 Páginas. ISBN: 968-853-466-8

Por Carlos Vladimir Zambrano

De Yehya no había leído nada. Él es un crítico de cine muy reconocido en México y, por ahí, ha escrito algunas novelas como la *verdad de la vida en Marte*. Su camino como ingeniero ha sido el interrogarse sobre la influencia de la tecnología en el individuo, la cultura y la sociedad, y en las respuestas prefirió la ciencia ficción a las ciencias duras, la literatura a la matemática. En este libro que se acerca al problema de la relación libertad y cuerpo, Yehya, introduce un tema interesante con metáforas iconográficas extractadas de escenas clásicas del cine de ciencia ficción y de algunas obras literarias. Y, ese es el punto en esta reseña. Su libro está en la colección PaidósAmateurs porque esa colección “nace de la sospecha de que la manera más gozosa de acercarse a un tema es ser invitado o seducido por un aficionado, profesional no del tema en cuestión sino de la escritura... a cargo de poetas, ensayistas o narradores” (p. 7).



Me gusto el libro porque es un ensayo sobre cultura, sociedad y tecnología a partir de las reflexiones que deja el cine sobre nuestra forma de entender ese mundo, en particular porque ellas tienen que ver con el

cuerpo y las transformaciones que este sufre. Escrito en 2001, el *cuerpo transformado: cyborgs y nuestra descendencia tecnológica en la realidad y en la ciencia ficción* se le adelantó a “tecnología del cine en nuestras casas”, la nueva serie documental de *Discovery Channel* sobre el uso cotidiano y real de las tecnologías sofisticadas (las creíamos quimeras científicas) que usan los personajes protagónicos de las películas de ciencia ficción, vr. gr, Jhon Anderton (Tom Cruise) en *Minority Report* de Spielberg (2002). Director éste, siempre tan bien documentado en las investigaciones científicas de vanguardia.

Me había interesado en “lo *cyborg*” leyendo el libro de Harding, *Simios, Cyborgs y mujeres*, que es material de lectura imprescindible, sin lugar a dudas. Sin embargo, Yehya convirtió los problemas que ella plantea en imágenes de películas, películas –que entre otras cosas- jamás hubiera pensado que podrían ayudar a pensar el cuerpo y sus transformaciones, o el efecto de la cibernética y la biónica en nuestras realidades corporales. *The Invasion of the Body Satchers* de Siegel (1956), Kauffman (1978), y Ferrara (1993), *El Blade Runner* de Ridley Scott (1982), el *Terminator* de Cameron (1984 y 1991), y el *Robocop* de Verhoeven (1987), Kershner (1990) y Dekker (1993), terminaron significando nuevas cosas.

Al decir del autor hay que ver y pensar la cadena evolutiva de Mollok en *Metrópolis* de Fritz Lang, la dictatorial computadora Alpha 60 en *Alpha-ville* de Godard, la computadora traicionera HAL en 2001 *Odisea en el Espacio* de Kubrick, la genocida red skynet de *Terminator*, la inteligencia artificial de *Matrix* de los Wachowsky, o la ingeniería genética de los válidos (personas concebidas mediante diseños genéticos), y no-válidos (personas concebidas naturalmente), registrada en *Gattaca* de Andrew Nicol (1997), en la que actuaron Ethan Hawke, Uma Thurman, Jude Law y Ernest Borgnine (cfr. p. 77).

Sigue llamando poderosamente la atención la cantidad de películas que se convierten en el centro de sesudas reflexiones de importantes académicos de distintas ciencias, por ejemplo, físicos (Ezensberger), Filósofos (Zizec), historiadores (Gruzinski), Antropólogos (Piault), matemáticos (Zalamea), y bioéticos (Tomás), y la cantidad de escenas cinematográficas a las que uno tiene que recurrir para explicar fenómenos complejos

que sean comprensibles, por lo menos imaginables para nuestros estudiantes. Incluso, no deja de llamarme la atención las metáforas poéticas que dan presencia en el lenguaje cotidiano a las complejas teorizaciones algorítmicas. Tal es el caso de *efecto mariposa* (2004), película dirigida por Eric Bress y J. Mackye Gruber, e interpretada por Ashton Kutcher y Amy Smart, que bien podría generar tantas reflexiones filosóficas, antropológicas y bioéticas como lo logró en su momento la trilogía *Matrix* de Andy y Larry Wachowsky, interpretada por Keanu Reeves, Laurence Fishburne, Carrie-Anne Moss, y Hugo Weaving.

Progresivamente se está escribiendo sobre el cine y su uso pedagógico en la enseñanza de la bioética. Por ejemplo: Fresnadillo, et al., *Metodología docente para la utilización del cine en la enseñanza de la microbiología médica y las enfermedades infecciosas*, Revista MedCine; Menéndez A, *Cine, historia y medicina*, Suplemento de Conecta n° 1, Gloria Tomás, *El Cine, instrumento en la Bioética*, Bioética en la Red; González Martel, *El cine en el universo de la ética*, Alauda, Anaya; Muñoz S, y Gracia Diego, *Médicos en el cine: dilemas bioéticos, sentimientos, razones y deberes*, Editorial Complutense; Rivera J., *Lo que Sócrates diría a Woody Allen*, Editorial Espasa; María Consuelo Tomás y Garrido, *la vida humana a través del cine cuestiones de antropología y bioética*, Ediciones Internacionales Universitarias.

El libro está organizado en nueve capítulos de títulos extraños, no obstante enuncian la idea: desechar el envase, cyborgs en la realidad y la ficción, nuevas tecnologías: nuevas percepciones, cyborgs corporativos e institucionales, neodarwinismo: bebés cyborg y eugenesia, la feminidad de la máquina humana, la modelo inmortal y la belleza fugaz, la disputa por la explicación del mundo, y, los hijos de nuestra mente.

Dice Yehya que “hemos tratado de explorar la forma en que el uso y el abuso de diversas tecnologías nos están transformando como especie y han desarrollado en nosotros nuevas aptitudes, nos han acostumbrado a condiciones de vida y de trabajo extraordinarias... no se hace ninguna predicción; tan solo se trata de describir la inevitable transición de una sociedad humana...” (p. 15). Lo primero que es interesante es la fragilidad del cuerpo, citando a Hans Moravec, director del laboratorio de Robots móviles de Carnegie Mellon, Yehya señala que “las neuronas no

son dispositivos tan complejos y funcionales como se había creído, y considera que si bien son el proceso de millones de años de evolución, bien podrían ser mejoradas” (p. 32). Además, según Moravec, a pesar de las cualidades físicas formidables de nuestros cuerpos, mediante la manipulación del ADN, las deficiencias de nuestro diseño corporal pueden ser revertidas. La fragilidad biológica del cuerpo está haciendo pensar en la posibilidad de que las mentes existan fuera de los cuerpos.

Acerca de la cibernética describe sus edades que concibe como oleadas. La primera, es la de concepto de homeostasis, entre 1945 y 1960, la segunda, es la del concepto de reflexividad, entre 1961 y 1980, y la tercera oleada de 1981 a la fecha, está dominada por la virtualidad y una de sus características es la emergencia. De los Cyborgs habla desde Clynes y Kline, quienes trabajaron en un hombre mejorado que pudiera hacer viajes espaciales sin contratiempos. Las características que debían obtener estos cyborgs de los años 60, eran mantener el estado de alerta y vigilia, reducir el efecto de radiación, los problemas metabólicos y los controles hipotérmicos, sostener la oxigenación y reducir el carbono, permitir la entrada y salida de fluidos, controlar los sistemas de enzimas, mantener el control cardiovascular, estimular el mantenimiento muscular, evitar problemas de percepción, vigilar la presión y las variaciones de temperatura externa, y eliminar la psicosis. Hay cyborgs, robots y androides; el cyborg es una combinación de organismo evolucionado y máquina, el robot es un aparato electromecánico con autonomía relativa, y, el androide que puede ser un robot antropomórfico carente de elementos orgánicos, o bien un humanoide manufacturado tecnológicamente. El Cyborg es el sujeto de esta nueva transformación del cuerpo, por su capacidad de ser fragmento, de ser parte, de poder estar disperso, de su virtual capacidad de distribución: “los límites del sujeto son una invención de la cultura y no una certeza biológica. Las fronteras corporales no bastan para contener la mente, las percepciones, ni las sensaciones.

Las nuevas tecnologías implican nuevas percepciones, cualquier cambio tecnológico genera cambios proporcionales en la estructura de la sociedad, por lo que la introducción de una herramienta en una cultura, es la introducción de una nueva percepción concomitante, por lo tanto de un cambio cultural. “Al mismo tiempo que creamos herramientas, nos

recreamos a nosotros mismos a su imagen” (p. 76). La forma básica de la relación naturaleza cultura, siempre tan descriptiva y tan útil. Hay un proceso cultural en la relación cuerpo tecnología porque es un esfuerzo por cambiar el orden natural o de modificación del entorno.

Una vez Yehya despacha los cyborgs y sus minucias, señala que “el verdadero tema de la mayoría de los relatos de ciencia ficción no son las batallas entre imperios galácticos, ni las invenciones tecnológicas prodigiosas, ni siquiera la fascinación con el futuro, sino la amenaza de la cultura a la condición humana del hombre” (p. 73), y sus mitos. “Así como las culturas paganas imaginaban a sus divinidades y demonios como hombres, animales o quimeras, dice Yehya, los primeros seres artificiales eran concebidos como hombres de barro, metal, maíz” (p. 76). Seres que trasmudan sus cualidades originarias en otras distintas con propiedades nuevas. Esa es la razón de los mitos, pero los mitos son expresiones sociales, por lo que reflejan es un gran proceso cultural. Esa es la idea de la emergencia: una realidad puede adquirir propiedades nuevas que no tienen las partes constitutivas y para las que no fue creado. Deleuze llamó *filum maquina* a la emergencia. Al final lo distinto comienza a cooperar para formar una entidad de más alto nivel que la anterior, dando nacimiento a un fenómeno distinto de naturaleza, a un alter, un cuerpo, en este caso social, transformado.

Para finalizar, luego de mostrar las transformaciones en los cuerpos de los hombres y de las mujeres, las posibilidades de reproducción asistida, las formas de asistencia al placer, la segmentación de los cuerpos, implantes para sordos, y demás transformaciones, Yehya, señala que “los progresos en la robótica, inteligencia y vida artificial, redes de comunicación y miniaturización de componentes, en general anuncian que de cumplirse hasta las predicciones más conservadoras pronto habrá una nueva ecología biomaquina, poblada por computadoras y robots que podrán aprender de la experiencia, adaptarse a medios cambiantes, y a la larga a adquirir inteligencia real...” (p. 205).